

Un Fundamento Firme

Por Richard L. Pratt, Jr.

Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros (I Pedro 3:15).

Una vida de obediencia a la Biblia es como una casa construida sobre un fundamento firme. Al final de Su Sermón del Monte, Jesús dijo:

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina (Mat. 7:24-27).

Jesús señaló el hecho obvio de que la fortaleza de un fundamento determina la habilidad de una casa para soportar fuertes lluvias y fuertes vientos. Si un hombre edifica su casa sobre la arena, ésta caerá; pero si construye su morada sobre roca sólida, ésta permanecerá segura aún en una fiera tormenta. En estas lecciones buscaremos edificar una casa. Y, cuando las lluvias y los vientos de la incredulidad arremetan contra nuestra casa, descansaremos seguros sabiendo que nuestro trabajo base se hizo en la roca sólida de la Palabra de Cristo.

Sin embargo, aún antes que podamos establecer un fundamento, es mejor saber qué tipo de “casa” vamos a edificar. Entonces, comencemos con esta consideración básica.

A. La “Casa de la Apologética”

El término “apologética” es a menudo mal entendido. Generalmente trae a la mente los momentos cuando hemos actuado incorrectamente con un amigo o un ser amado y descubrimos que era necesario regresar a él diciéndole: “Lo siento.” Aunque esta es la manera en que “apología” se usa en la conversación ordinaria, se usará en estas lecciones en un sentido técnico más restringido. La palabra “apologética” se encuentra en una familia de palabras relacionadas (apología, apologizar, etc.) derivadas del Griego APOLOGIA, una palabra que se usa con bastante frecuencia en la literatura pagana y Cristiana y en el mismo Nuevo Testamento. La *Apología de Sócrates* es un registro de la *defensa* que él ofreció ante la corte de Atenas. Justino Mártir, en su *Apología*, buscó *defender* a sus compañeros Cristianos en contra de las falsas acusaciones que se les lanzaban por parte del mundo incrédulo. Cuando Pablo se encontraba ante la turba en Jerusalén, él dijo, “oíd ahora mi *defensa* (APOLOGIA) ante vosotros” (Hch. 22:1). “Apologizar,” en este sentido significa ofrecer una defensa; una “apología” es una defensa ofrecida; y la “apologética” es el estudio que se relaciona directamente con el desarrollo y uso de una defensa.

De una forma u otra, la apologética es un área de interés para muchas religiones y filosofías en el mundo. Sin embargo, en estas lecciones se le dará atención solamente a la defensa de la verdad Cristiana como ésta le ha sido revelada al hombre en las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento. Este tipo de apologética es llamada “apologética Cristiana” pues es “la vindicación de la filosofía Cristiana de vida en contra de las varias formas de filosofías no-Cristianas de vida.”¹ No estamos interesados en la apologética en

general sino con la apologética de un tipo en particular. Para ponerlo en términos de la analogía usada con anterioridad, la casa que estamos buscando edificar en estas lecciones es la casa de la apologética Cristiana.

B. El Significado de la “Apologética Cristiana”

Cuando Jesús habló del fundamento seguro que debía hallarse bajo todas las áreas de nuestras vidas, Él tenía algo particular en mente. Él dijo que el único fundamento que puede darnos la fortaleza necesaria para soportar las airadas tormentas del pecado y la destrucción es Su Palabra. Las Escrituras del Antiguo y el Nuevo Testamento es la misma Palabra de Dios. Es la confesión común de todos los Cristianos que:

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

La Biblia es la guía absolutamente autoritativa para todos los creyentes; sin ella nos quedamos nada más especulando respecto a la mente de Dios, pero con ella las directrices de Dios para todas las áreas de nuestras vidas se hacen certeras y claras. Así que con el Salmista podemos decir:

Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino (Sal. 119:105).

Fue de esta manera que Jesús se refirió a Su palabra hablada que confirmaba la Palabra escrita en cada punto como el fundamento mismo sobre el cual debemos edificar. La Biblia es el fundamento sin el cual todos nuestros esfuerzos se derrumbarán hasta quedar en la ruina (vea Fig. 1).

No es un cuadro completo decir que la Biblia actúa nada más como un fundamento para la apologética, pues incluso el creyente inexperto puede ver que su autoridad es una de sus creencias más importantes que necesitan defensa. Muchos de los grandes ataques contra la fe Cristiana están dirigidos hacia la Biblia. La Biblia a menudo es acusada de contener errores y de tener poca o no más autoridad que cualquier otro escrito. Debido a que a menudo es necesario defender la creencia en las Escrituras, la relación de la apologética con la Biblia es algunas veces malentendida. La Biblia es tanto el fundamento sobre el cual debe edificarse nuestra defensa y una de nuestras creencias que debe ser defendida. Con demasiada frecuencia se olvida este doble rol que la Biblia debe jugar. Cristianos bien intencionados pierden de vista el carácter fundamental de la Biblia y tienden a edificar su defensa sobre la mera sabiduría y el conocimiento humano. La Palabra se coloca, por así decir, sobre el techo de su estructura y es apoyada por la apologética. No obstante, la dificultad de apoyar las Escrituras con una estructura que descansa en la sabiduría humana como su autoridad última a menudo se vuelve muy grande. Los edificadores de tal casa pueden cerrar sus ojos y decir lo contrario, pero la destrucción es tan inevitable para esa casa como para la casa construida sobre la arena (vea Fig. 2).

Como seguidores de Cristo debemos recordar edificar siempre nuestra defensa de la fe Cristiana sobre el fundamento seguro de la Biblia. Si así lo hacemos, no habrá peso demasiado grande para ser sostenido; ningún viento demasiado fuerte para ser resistido.

Por tanto, la apologética Bíblica puede compararse a la relación de un rey con sus generales. Es claro que la responsabilidad de los generales es defender a su rey, así como la apologética defiende la Biblia. No obstante, es igualmente cierto que los generales

honorables defienden a su rey según los mandamientos y directrices del mismo rey. Del mismo modo, la apologética debe defender la Biblia mientras se somete completamente a los principios defensivos y a las directrices allí reveladas.

Este rol rector de la Biblia para la apologética se puede ver claramente en I Pedro 3:15. “Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.” En el contexto precedente Pedro escribe sobre los sufrimientos a través de los cuales debe pasar todo Cristiano. Él sabe que esos tiempos de sufrir los ataques del mundo pecaminoso a menudo son ocasiones para olvidar que servimos a Cristo y que Él debe ser obedecido y que se debe confiar en Él a lo largo de cada prueba. Dado que Pedro espera que sus lectores den una respuesta apropiada a las preguntas que sus opresores puedan hacer, él les instruye a prepararse para su sufrimiento adquiriendo una actitud apropiada hacia Cristo. Se debe poner cuidado para ver el orden en el que fueron escritas las porciones de este versículo. Primero, Pedro dice, “Santificad a Cristo como Señor en vuestros corazones,” y luego añade, “estad siempre preparados [listos] para presentar defensa...” Antes que se pueda presentar una defensa Cristo debe ser puesto aparte como el Señor, aquel que gobierna y dirige nuestras vidas en todas las áreas. Nótese que hemos de poner a Cristo aparte – santificarlo – como Señor en nuestros *corazones*. Esto no significa, como podemos vernos tentados a pensar por nuestras concepciones modernas, que nada más nuestra estabilidad emocional debiese descansar en Cristo mientras que nuestra razón es libre de hacer lo que le plazca en la apologética. Y tampoco significa que el Señorío de Cristo debiese permanecer únicamente en lo profundo de nuestro ser, no afectando nunca nuestras respuestas a las preguntas del mundo. Las Escrituras enseñan que el corazón es el centro de la personalidad de la cual “fluye la vida” (Prov. 4:23). Lo que hacemos en nuestros corazones gobierna no solamente nuestras emociones, sino nuestra razón y también todos los otros aspectos de nuestras vidas. Además, santificar a Cristo como Señor en el corazón significa que Su Señorío también será efectivo en todas nuestras funciones externas, incluyendo la defensa de nuestra fe. Así que, según Pedro, la sumisión a la autoridad de Cristo es necesaria para una defensa apropiada. Como nuestro Señor, Cristo nos dirige mientras defendemos la fe. Esta guía viene a través de Su Palabra, y sin tal guía, todo es en vano.

En las lecciones que siguen nos concentraremos en establecer una apología para la fe Cristiana basada con seguridad sobre la roca sólida de la Biblia. Hay veintenas de libros, algunos mejores que otros, que ofrecen diferentes enfoques para defender la verdad Cristiana. Esta gran variedad a menudo deja confundido al Cristiano. No obstante, en toda esta confusión, una cosa sigue siendo clara. En lugar de adoptar un enfoque a la apologética debido a que hombres famosos lo usan, debido a su aparente éxito numérico, o la fortaleza que pueda haberle dado a nuestra fe personal, debemos ser fieles al enfoque que sea acorde con los principios de la Biblia. Si deseamos una defensa que vaya a permanecer y que nunca falle, debemos edificarla sobre la Palabra de Dios.

C La Importancia de la Apologética

El estudio de la apologética y el desarrollo de la habilidad para defender correctamente la verdad Cristiana es responsabilidad de todo creyente. Desde el mayor hasta el más joven, del más rico al más pobre, desde el genio hasta el de mente simple, todos los que hayan confiado en Cristo para salvación están en la obligación de estudiar apologética. No obstante, los Cristianos bien intencionados a menudo dejan de tomar esta responsabilidad con seriedad.

Una razón popular para descuidar la apologética se encuentra en una mala interpretación de uno de los dichos de Jesús que se halla en Mateo 10:19.

Pero cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis, porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar, pues no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

Han surgido serios malentendidos a partir de este pasaje, especialmente de la traducción del Rey Jacobo “*no penséis en cómo o qué habréis de hablar.*” A menudo se dice que este pasaje enseña que la plena dependencia del Espíritu Santo y su guía cuando se trata de defender la fe elimina toda necesidad de estudio preparatorio. De hecho, se cree que el estudio de la apologética muestra una falta de fe y de verdadera sumisión a Dios. No obstante, tal interpretación de este pasaje no le hace justicia a un estudio cuidadoso del pasaje en sí ni al resto de la Escritura.

Para comenzar, Jesús no está diciendo “no piensen sobre lo que dirán,” como la traducción del Rey Jacobo le indica a nuestros oídos modernos. En lugar de eso, como lo muestran las traducciones más recientes, Jesús está advirtiendo contra la ansiedad y la preocupación. En los versos que preceden a Mateo 10:19 Jesús dice que Sus apóstoles serán llevados ante gobernadores y reyes. El ser llevados ante tales grandes hombres podría ser una experiencia aterradora, pero Jesús anima a los discípulos de antemano contra la preocupación y el temor. Todo temor debiese desaparecer de aquellos que defiendan la fe porque nunca estarán solos. Jesús dice que el Santo Espíritu de Dios les dará fortaleza y sabiduría en sus tiempos de necesidad. Como Pablo dijo, “En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado... Pero el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas...” (II Tim. 4:16, 17).

Sin embargo, es importante saber que esta obra fortalecedora del Espíritu no es un sustituto para el estudio y la preparación fieles. Aunque se nos advierte que no nos preocupemos sobre el alimento y el vestido (cf. Mat. 6:25ss.), sin embargo se nos manda a trabajar y ganarnos estas cosas. De la misma manera, también debemos cumplir nuestra responsabilidad de preparación. Pedro escribió que debíamos “estar siempre preparados para presentar defensa” (I Ped. 3:15). Así que, cualquiera que sea descuidado en estos asuntos deja de someterse al Señorío de Cristo y de depender del Espíritu Santo, pues la verdadera sumisión y dependencia resultarán en un cuidadoso estudio de la apologética.

Otra razón que se da a menudo para desatender el estudio de la apologética es que defender la fe es la labor de los así llamados profesionales, que no es para el laico Cristiano promedio. Se espera que los maestros y los ministros tengan una defensa cuidadosamente elaborada pero se piensa que la apologética es demasiado filosófica, abstracta e impráctica para los laicos. Incluso muchos que reconocen la responsabilidad del laico en el evangelismo piensa que ellos debiesen compartir únicamente el evangelio y luego referir a cualquiera que tenga alguna pregunta sobre la credibilidad de la fe Cristiana a su pastor, el “experto.” Aunque es verdad que los ministros y los maestros tienen una responsabilidad mayor en la apologética que la mayoría de los creyentes, cada creyente tiene la responsabilidad de defender la fe. I Pedro 3:15, el pasaje que ya hemos visto, no hace excepciones. Todos han de sufrir por Cristo y todos han de estar listos para defender su esperanza en Cristo.

Además, Pablo aclara que todo creyente debiese estar defendiendo la fe. Como Apóstol, Pablo estaba especialmente “puesto para la defensa del evangelio” (Fil. 1:17). Sin embargo, Pablo sabía que la labor apologética no era solamente responsabilidad suya. Así que, les

dijo a los Filipenses:

Y es justo que yo sienta esto de todos vosotros, porque os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia (Fil. 1:7).

Pablo había sido encarcelado por su predicación del evangelio, pero los Cristianos Filipenses no lo habían abandonado. Le habían enviado presentes por medio de representantes de su iglesia. De hecho, se habían involucrado tanto en el ministerio de Pablo como apóstol que ellos también estaban “experimentando lo mismo” (1:30) que él estaba experimentando.² Un aspecto de lo que compartían con Pablo se describe como “la defensa y confirmación del evangelio” (1:7.) Los Filipenses fueron elogiados porque tomaron con seriedad la tarea de defender la fe Cristiana. Así es como todos los que participan en la defensa del Cristianismo son elogiados por la Palabra de Dios. La apologética no es solo para unos pocos; es para todos.

La importancia de la apologética se puede ver en muchas otras formas. Una habilidad para defender nuestras creencias hará que nuestro evangelismo sea más efectivo. No tenemos que temer el sacar a colación el tema del Cristianismo con nuestros amigos y vecinos si somos capaces de dar respuestas a sus preguntas. No necesitamos temer nunca al no creyente altamente inteligente si somos capaces de defender la fe. El celo evangelístico se incrementa por el estudio de la apologética. Además, quien escucha el evangelio puede a menudo aclarar sus dudas al escuchar la respuesta correcta a sus preguntas. Más allá de esto una apologética bíblica fortalece la fe del creyente. Muchos Cristianos están llenos de dudas recurrentes. Estas dudas a menudo hacen que el creyente se quede corto de su habilidad potencial para servir a Cristo. La apologética capacita al creyente para prevenirse de las muchas tentaciones hacia la infidelidad que pueda experimentar. Esta habilidad a su vez ~~hará posible que ponga~~ atención a otros asuntos del aprendizaje y el servicio. Incluso el Cristiano que nunca experimenta problemas con la duda puede obtener la confianza y el entusiasmo adicionales necesarios para ser un hijo de Dios más obediente por un estudio cuidadoso de la apologética. La apologética es un tema de gran importancia para todos y debiese ser de gran interés para todos.

En las lecciones que siguen estaremos edificando, ladrillo a ladrillo, esta importante casa de la apologética, haciéndola descansar firmemente sobre la Palabra de Dios. A medida que así lo hacemos, no hay sino una esperanza: que los creyentes estén mejor equipados para servir a su Señor y para edificar Su reino por la obediencia a Él y por ganar efectivamente a los perdidos.

Preguntas de Revisión:

1. ¿Cuál es el significado del término “Apologética Cristiana” tal y como se usa en estas lecciones?
2. Describa la doble relación entre la Biblia y la apologética.
3. ¿Cuáles son las dos objeciones que a menudo se presentan en contra del estudio de la apologética? ¿Cómo contestaría usted estas objeciones?
4. ¿Cuáles son algunos beneficios personales que usted debiese derivar del estudio de la apologética?
5. Señale varias maneras en las que I Pedro 3:15 se relaciona directamente con el estudio de la apologética.